

La Hermanita responsable de una casa en Paris.

1.-Cómo institución, lo que hemos vivido en estos meses de crisis y de confinamiento

Meses de tensión y de vigilancia constante para luchar contra la llegada del virus, después contra su propagación en el seno de la casa.

Meses de intensa solidaridad en el interior, pero también con los vecinos, los amigos, las autoridades (ARS y DASES).

Meses de plantearse incesantes preguntas: ¿hospitalización o cuidado de la persona en Mi Casa? ¿Creación de una zona covid o aislamiento estricto de los residentes en su propia habitación? ¿Cómo y qué informaciones facilitar a las familias y a los allegados de las personas mayores? ¿Cómo apoyar mejor a los cuidadores? ¿Cómo facilitar la integración del personal de refuerzo? ¿Cómo luchar contra el agotamiento de todos aquellos que están en primera línea? ¿Cómo luchar contra el miedo? ¿Cómo acompañar la soledad de los residentes a la vez que se minimizan los riesgos?

Meses de creatividad para crear vínculos y vida: animación en los pasillos (quizz, músicas), organización para tener un tiempo personal con cada uno al distribuir las comidas en las habitaciones, multiplicación de los nuevos medios de comunicación con el exterior (skype, whatsapp)

2.-¿Cómo han vivido estos meses las personas mayores?

Las personas mayores que han estado enfermas: miedo a morir, soledad debida al aislamiento, consuelo por las visitas frecuentes y regulares de los cuidadores y las Hermanitas, miedo a transmitir el virus a los que les cuidan y les visitan, dificultad por ver a todos los visitantes vestidos de “cosmonautas”, necesidad de tener noticias de los otros residentes y de la vida de la casa, recuperación más o menos lenta del apetito y de las fuerzas físicas.

Las personas mayores que no han estado enfermas: han sufrido por la disminución de los contactos debida al confinamiento, miedo de contraer el virus, alegría de poder salir al jardín y de cruzarse (de lejos) con otros residentes y personal de servicio.

Para todos:

Dificultades:

Dificultad para aceptar esta disminución en el trato social y la soledad que ello implica. Impaciencia por volver a comer juntos y retomar las actividades conjuntas.

Tristeza por no haber podido acompañar y despedir a los residentes fallecidos.

Dificultad para estructurar su tiempo y de mantenerse ocupados, sin moverse del sitio.

Pérdida de autonomía física por el confinamiento.

Puntos positivos:

Toma de conciencia de la importancia de las relaciones que tejen nuestras vidas y de la vida que dan los contactos con los cuidadores, las Hermanitas. Toma de conciencia de la necesidad que tenemos de los demás y de la fortaleza de los vínculos existentes.

Desarrollo de los medios de comunicación: importancia dada a las llamadas de teléfono, correos, desarrollo de vínculos con los allegados por whatsapp o skype.

Para aquellos que tienen las capacidades y el deseo, tiempo de profundizar en su fe, vivir todavía más en la amistad de Cristo: algunos han vivido el confinamiento como un tiempo privilegiado, un “retiro prolongado”

Asombro ante las pequeñas cosas: una visita, una carta, una lectura, una emisión bonita, el renacer de la naturaleza.

Reconocimiento por estar todavía vivo.

3) ¿Qué hacemos, que pensamos hacer, para ayudar a las personas mayores a encontrar, a llevar a cabo, un proyecto que de alegría y sentido a su vida?

Escucha activa para discernir y no perderse lo que es importante para ellos: gran colaboración pluridisciplinar para construir con la persona y hacerla que viva su proyecto personalizado.

Muchos acompañamientos individuales para recuperar la confianza ante la vida exterior: necesidad de reafirmar su confianza para salir a la calle, ir de compras, verse en un grupo de amigos enmascarados.

Adaptación de las actividades a los deseos de los residentes y multiplicación de las mismas: salidas, actividades físicas, relajación, films y documentales, etc...

Desarrollo de los espacios de conversación: salidas en pequeños grupos, café/debate, grupos de debate temáticos (propuestos por las personas mayores), grupos espirituales: para compartir el evangelio, grupo Espérance, etc.

Creación de un buzón de sueños.